

## NOTAS NECROLOGICAS

NICOLÁS MURRAY BUTLER. . . . *Rafael Altamira*  
RAMÓN IGLESIA PARGA. . . . . *José Miranda*  
ANTONIO GÓMEZ RESTREPO. . . *Germán Posada*  
HÉCTOR PÉREZ MARTÍNEZ. . . . *Helia Alpuche*  
RÓMUZO VELASCO CEVALLOS. . *Ernesto de la Torre Villar*

### NICOLAS MURRAY BUTLER

(1862-1948)

El mundo de la cultura acaba de perder uno de los hombres que, durante muchos años, fué de los más trabajadores y entusiastas profesores y políticos de los Estados Unidos de América, y que influyó más directamente en la tarea del conocimiento mutuo de los pueblos como base de la paz y de la evitación de las guerras en Europa: Nicolás Murray Butler, conocido como Rector de la Universidad de Columbia, en Nueva York, como Presidente de la Fundación Carnegie y más aún, como Director de la Sección de esta entidad, dedicada a las cuestiones de la paz Internacional (Carnegie Endowment for International Peace). La razón de que escribamos esta necrología en una Revista de carácter histórico, se funda principalmente, en el hecho de que Murray Butler dedicó algunos años de su vida al problema de los libros escolares de Historia, por cuya depuración, para que no siguieran siendo una de las causas de las guerras internacionales, realizó grandes esfuerzos.

No quiere decir esto que los otros aspectos intelectuales y morales de Murray Butler, carecen de valor y de motivo de estudio para los historiadores y, en general, para los hombres de cultura de los pueblos que quieren progresar.

Conocí a Murray Butler en el final de 1909 cuando ya era (desde 1901) Presidente de Columbia (nosotros diríamos y decimos, en España y en la América de idioma castellano, Rector), y con motivo de haber

sido yo invitado por los historiadores norteamericanos, a festejar el aniversario de una de las actividades universitarias en Nueva York y dar allí, y en otras ciudades, algunas conferencias.

Muy antes, Murray Butler me había dado ocasiones honrosas de colaborar en la Fundación Carnegie; y las repitió al crear, como Presidente de esa entidad, el *Centro Europeo* radicado en París, que funcionó durante años (hasta la clara evidencia de que era imposible evitar la segunda guerra universal), en la capital de Francia, en Bélgica y en otros países. El mencionado *Centro*, estuvo formado por representantes de todas las naciones que gozaban de crédito en esa materia. Yo fui siempre allí el español cooperador.

Hasta el último momento de vida que tuvo el mencionado *Centro Europeo*, formó parte de él un representante alemán, porque entonces había aún hombres de ese país, que sinceramente colaboraban en todos los intentos de aquella clase, y no sólo en el *Centro* internacional por sí mismo, sino también en las conversaciones de los grupos franceses que trabajaron en el mismo sentido con amigos igualmente alemanes. Me limitaré a contar la última sesión del Centro, tanto más cuanto que fui yo, quien tomó la iniciativa para aclarar la situación del colega alemán, en quien yo había advertido una vacilación que no se decidía a manifestarse. Murray Butler había seleccionado con mucho esmero un grupo de conferenciantes hijos de patrias distintas, para ir a Berlín y comenzar la propaganda de una "buena vecindad", con la exposición de las ideas verdaderas de las naciones no alemanas. El *Centro* aprobó la lista de nombres y de materias que éstos habían de explicar; y entonces yo pedí permiso al Presidente para dirigir una pregunta a nuestro amigo germano, y me lo concedió. Entonces dije poco más o menos: "Todo está arreglado pues; sólo queda, que el único de nosotros que sabe bien lo que en estos momentos pasa en Alemania, nos diga si podemos estar seguros que nuestros conferenciantes obtendrán el pase a Berlín". La contestación fué inmediata y sincera, aunque triste: "No, ya es tarde". Y así acabó la historia y la generosa ilusión de Murray Butler y del Centro Europeo. Todos comprendimos que Hitler era el dueño de la situación y que no tardaría en lanzar el duro azote de la guerra.

Pero una ilusión como la nuestra, aunque se vea defraudada, no pierde nada de su valor histórico. La guerra vino; los libros que enseñaban, en Alemania y otros países, mediante mentiras y encendiendo el odio entre las naciones, continuaron sembrando esa semilla destructora de la paz y la libertad; y si es cierto que más tarde, y a pesar de la victoria de estos dos grandes ensueños de la humanidad, no es menos verdad que la mayoría de éstos saben que tales sueños serán, más o menos pronto, el credo de la liber-

tad y la justicia, de la igualdad que une y engendra el amor y del respeto a la persona humana, cualesquiera que sean sus convicciones políticas, religiosas y científicas; con lo cual desaparecerán los sufrimientos y las muertes que aún siguen sufriendo algunos. La obra de Murray Butler, no ha sido infecunda.

No puedo precisar en qué años, mi amado Presidente comenzó a enviar a sus amigos, cada Navidad y Año Nuevo, *Christmas*, que eran llamadas a sus más queridas ideas. Lo que puedo afirmar es que ese grato saludo duró muchos años y que yo guardo piadosamente una colección de esos escritos. Por desgracia, no la tengo a mano, pero sí sabría decir exactamente dónde se encuentran. Tal vez en Holanda. Confío también que la Carnegie publicará algún día la colección entera.

Yo tengo que contentarme por hoy con un solo ejemplo de ella, es de 1946 y, por lo tanto, el último escrito de ese género que publicó Murray Butler, puesto que murió el 8 de diciembre de 1947. He aquí el texto:

*"La guerra civil industrial, debe cesar.* El pueblo americano acaba de sufrir la guerra más aterradora que registra la historia. Actualmente, y puesto que se inclina hacia una paz internacional permanente, se encuentra cara a cara con una pelea civil industrial, que si se consiente que continúe, fácilmente puede destruir las instituciones fundamentales, políticas y económicas, cuya defensa y protección se confió a la gran guerra militar. Una huelga o una contra huelga [entiendo, de esquirols] son actos de guerra industrial.<sup>1</sup> Significan tentativas de obtener por la fuerza alguna de las ventajas que, por ser deseable, requiere siempre, en una sociedad bien ordenada, ser lograda usando procedimientos pacíficos. Tan complicada y enredada es nuestra nación en cuanto al sistema industrial y económico, que cada interferencia forzosa en él, conducirá a una desmedida pérdida y arruinará millones de substancias humanas. La aspiración de hoy y de mañana debe ser conducir a desaparecer esa guerra industrial".

Aunque el autor se dirigía a un hecho particular de su patria, la importancia de ese conflicto puede afectar, sin duda, a cualquier país americano actual, y por eso he traducido el *Christmas*. Murray Butler escribió muchos otros cuyo tema era universal.

Me queda únicamente dar algunas noticias bibliográficas sobre la actividad intelectual del ilustre Rector de Columbia; y otras sobre las bibliografías de que ha sido objeto, antes y después de su muerte.

<sup>1</sup> Es posible que la idea del autor en este pasaje haya sido referirse a una huelga *determinada* y a una *general*. En una forma u otra, la sustancia sería la misma.

La más antigua y bien informada de sus biografías que yo conozco, es la que, en 1929, publicó la catorce edición de la *Enciclopedia Británica*, en su tomo 40., pp. 463-474, que contiene también bastante bibliografía.

En cuanto a la bibliografía, sería imposible, en un artículo como el presente, darla tal como fué. Hay en ella *Revistas* que dirigió durante años, artículos en todas las más acreditadas de su país y de otros; numerosos libros que formarían una biblioteca de muchos volúmenes. Sólo citaré algunas publicaciones de los últimos años que tal vez son poco conocidas aquí, y que debo a la generosidad de la Carnegie: dos gruesos volúmenes de una colección de escritos que se titula *Across the Busy years* (1939 y 1940: 451 y 474 páginas respectivamente), y un volumen bautizado con el nombre de *The World today* (225 págs.) que muy probablemente fué el último que publicó, pues su fecha es de 1946. Reúne este libro veinticinco ensayos y alocuciones, entre las cuales citaré las que se refieren a temas generales: *La Edad en que vivimos*; *La ley moral es el solo soberano*; *De nuevo la historia se repite*; *Los pueblos que hablan inglés y la Libertad*; *Un Mensaje de Año Nuevo* (1944), que recuerda los Christmas; *Las Américas*, pronunciado en la comida de la conferencia de la Comisión del Desarrollo de la Inter-América (Mayo de 1944), y el texto que antes dí por ejemplo (*Industrial Civil war must end*) pero no sacándolo de este libro, sino del propio *Christmas* que poseo.

Rafael ALTAMIRA.

México, D. F.

### RAMON IGLESIA PARGA

(1905-1948)

El 5 de mayo último, un malhadado accidente arrancó, en su flor, la vida de un insigne historiógrafo español, Ramón Iglesia Parga. Pocas veces cabría emplear con más propiedad una frase tan sacramental y socorrida como la de "su muerte constituye una irreparable pérdida", pues el entrañable amigo y compañero nos ha sido arrebatado en el orto de su madurez, cuando los primeros frutos de ésta eran indicio seguro de abundante y espléndida cosecha.

Ramón Iglesia nació en Santiago de Compostela el 3 de julio de 1905. El lugar donde abriera sus ojos, la vetusta ciudad-museo de Galicia, influyó probablemente en su vocación por la historia, que en él se pronuncia desde niño. Cumplidos apenas los quince años, iniciaba los estudios universitarios en la Sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y los concluía poco antes de alcanzar los veintiuno.